

CONOCIMIENTO, UNIVERSIDAD Y CATOLICIDAD¹

El pensamiento universitario de cardenal John Henry Newman



Gildardo Lotero Orozco

Para quien busque entrelazar la tríada de conceptos universidad, conocimiento y catolicidad, la figura de John Henry Newman (1801-1890), católico converso, teólogo y rector de la Universidad de Dublín, es de obligada referencia. El cardenal Newman, cuya vida cubre la casi totalidad del siglo pasado, alcanzó a proponer, en su condición de intelectual, educador y líder católico, una síntesis ideológica que se ha tornado todavía más interesante y significativa en la actualidad, la del pensamiento educativo liberal y la tradición cultural de la Iglesia. Esta síntesis intelectual fue resultado de su búsqueda interior estimulada por las exigencias de un medio adverso, el del anglicanismo de la era victoriana, y las demandas de su nuevo credo católico. Sus enseñanzas, expuestas magistralmente en forma de conferencias o discursos, a la vez que recuperan la tradición de la Iglesia, consultan las tendencias y necesidades de su época, que son en mucho las mismas de la época actual, iluminando caminos y trazando rumbos a la formación de las generaciones del futuro. Sus nueve conferencias sobre la universidad y la formación universitaria, recogidas en un libro bajo el título de *La idea de una universidad*², contienen el pensamiento de un intelectual acabado de convertir al catolicismo (1845) y de un rector universitario en reciente ejercicio (1851), y la experiencia de medio siglo de reflexión paciente y de obsesión por la verdad. Las afirmaciones de Newman tienen la férrea consistencia de quien después de haber ganado muchas batallas en la intimidad de su conciencia, se adhiere a la firmeza de las conviccio-

1. Este artículo tiene como base una monografía de su autor presentada en el II Seminario General del Simposio Permanente sobre la Universidad ASCUN-ICFES, en 1983. La traducción de las citas del texto de Newman es original.

2 NEWMAN, John Henry Cardinal. *The idea of a university*. London: Longmans, 1912

nes halladas después de largas jornadas de estudio. A Newman su experiencia de la rectoría universitaria se le presentó en un momento definitivo en el desarrollo de su biografía espiritual: La concepción de la universidad como algo general y total -él no creyó durante toda su vida sino en las concepciones generales y totalizadoras- coincidió con una de sus convicciones más profundas, la de la catolicidad de la Iglesia, su misión universal y universalista. El anglicanismo había nacido de la separación, del cisma, había que intentar recuperar la unidad perdida del cristianismo mirando hacia atrás cuando todo era unión y totalidad; allí se encontraba la fuente del conocimiento y de la verdad, antigua pero siempre nueva, es decir, eterna. Así se formó su concepto de universidad como "lugar de la enseñanza del conocimiento universal". Cuando el Papa León XII, en 1879, nombró cardenal de la Iglesia Católica a John Henry Newman, consagró en su persona la causa de la militancia intelectual del creyente en un medio adverso. Retirado para ese entonces de los asuntos universitarios y dedicado por completo a la investigación teológica y a los asuntos de su ministerio eclesiástico, aquella idea de universidad que había sembrado durante sus años de rector de la Universidad de Dublín germinó y se ha conservado como una de esas alternativas del pensamiento universitario de todas las épocas.

El conocimiento

La afirmación de que el conocimiento es fin en sí mismo y por sí mismo es idea central en el pensamiento de Newman sobre la educación. Extraño a cualquier

finalidad externa y a cualquier criterio de utilidad, el conocimiento (la verdad) es libre y hace libre a quien lo busca. El liberalismo de Newman, basado en el valor y la dignidad del conocimiento, propone la verdad, a la manera del Evangelio, como fundamento de la libertad: "El principio de la dignidad real del conocimiento, su valor, su desiderabilidad, considerada independientemente de sus resultados, es el germen interno de cualquier proceso científico o filosófico. Esta es la forma como el conocimiento llega a ser un fin en sí mismo; esta es la razón por la cual puede ser llamado liberal."³ La educación, actividad humana a la que corresponde la transmisión del conocimiento, lleva intrínsecamente ligado este principio de desinterés y libertad, y, de más veras, la universidad, lugar, como ya se dijo, del conocimiento superior o conocimiento universal. Afirma Newman: "Tal conocimiento (el conocimiento liberal) no es solamente una ventaja accidental o extrínseca que es nuestra hoy y mañana de otros, que puede extraerse de algún libro y olvidarse de nuevo, que podamos expresar o comunicar a nuestro amaño, que podamos pedir prestado para cualquier ocasión, llevarlo en nuestras manos y feriarlo. Este conocimiento es una iluminación adquirida por esfuerzo, un hábito, una posesión personal, un secreto interior. Y esta es la razón por la cual es más correcto y más usual hablar de la universidad como de un lugar en el que se recibe educación más que instrucción, aunque, a primera vista, se trate de asociar conocimiento a instrucción. Se nos instruye, por ejemplo, en ejercicios manuales, en artes, en mercadeo, en comercio, porque se trata de actividades que no

3 NEWMAN, John Henry Cardinal. Opus Cit. p.113



tienen o casi no tienen efecto alguno sobre la mente, son reglas que se conservan mediante el uso de la memoria, la tradición y el uso, y que persiguen fines externos a ellas mismas. Pero la palabra educación es una palabra importante; la educación implica una acción sobre la naturaleza de nuestra mente y sobre la formación del carácter; es algo individual y permanente, y comúnmente se acostumbra asociarla a la religión y a la moral. Es por eso que cuando hablamos de la educación como transmisión del conocimiento, va implicado el que el conocimiento es un estado o condición de la mente, y que como el cultivo de la mente es valioso de suyo, las palabras filosofía y liberal han sugerido desde antes que existe un conocimiento deseable aunque no obtengamos nada de él fuera de él mismo, un tesoro que se constituye en suficiente remuneración para los años de trabajo que le dediquemos.”⁴

A pesar de la claridad de esta argumentación, persiste un interrogante: ¿existe algún fundamento para la afirmación de que el conocimiento sea fin de sí mismo y de la educación? Newman en sus conferencias no da respuesta directa a este interrogante; sin embargo, su obra teológica y su historia espiritual otorgan elementos para aventurar una contestación. Se demuestra orientado por una variante del pensamiento platónico-cristiano cercana al misticismo, expresada por San Buenaventura, también cardenal y universitario, en su obra *Itinerarium mentis in Deum* en la que describe el co-

nocimiento como forma de llegar a Dios, Verdad Suprema, mediante un proceso creciente de la iluminación. El conocimiento de Dios no sólo es el conocimiento superior sino el conocimiento supremo, principio y fin de todo lo universal.

La universidad

Por lo que acaba de decirse, se podría llegar a la conclusión de que la propuesta de Newman era la de convertir la universidad en algo parecido a un monasterio. Esa sería una interpretación superficial e incompleta de su pensamiento universitario dirigido principalmente a la defensa de la educación secular, antropocéntrica y basada en la dignidad del hombre: “La educación liberal –dice– no forma al cristiano o al católico, forma al hombre digno.”⁵ Está bien ser hombres dignos, está bien tener un intelecto cultivado, un gusto refinado, una mente sincera, justa y desapasionada, una forma cortés de comportamiento en la vida; estas son las cualidades connaturales a un conocimiento universal y amplio de las cosas, ellas son los objetivos de una universidad.”⁶ Cuando Newman nos habla de un “intelecto cultivado” se refiere al desarrollo de la capacidad de síntesis y de profundización que la educación universitaria ha de propiciar a la visión general de las cosas, no a la erudición, saber pormenorizado e inerte basado en la acumulación de conocimientos: “La educación liberal y los propósitos liberales son ejercicios de la mente, de la

4 NEWMAN. Opus Cit. p.114

5 He traducido la palabra “gentleman” por “hombre digno” u “hombre culto” para liberar esta expresión en lo posible de ciertas conductas sociales o prácticas de comportamiento propias de la aristocracia inglesa de la época victoriana.

6 Ibídem. p.120

razón, de la reflexión.”⁷

Para Newman, la universidad es ante todo una idea, un concepto, expresado así al comienzo de su libro: “La visión que se tiene de una universidad en estos discursos es la siguiente: el lugar en el que se enseña el conocimiento universal. Esto implica que su objetivo es, por un lado, intelectual, no moral; y, por el otro, que es la extensión y difusión del conocimiento más que sus avances.”⁸ El autor defiende la tesis de que en la universidad se debe enseñar el conocimiento universal consolidado y tradicional, no las teorías de moda cuya vigencia y comprobación son improbables. También supone que la formación moral depende de la formación intelectual siguiendo la doctrina platónico-socrática de que sólo el sabio es virtuoso y que el comportamiento ético es, ante todo, comportamiento racional. Sin entrar en polémicas con el autor en lo referente a

estas dos exclusiones, destaco lo esencial: la universalidad del conocimiento que debe enseñarse en la universidad. Esta es la nota esencial de su visión universitaria, en él asociada a su concepción de la catolicidad y al principio de que la educación consiste básicamente en el desarrollo del entendimiento como única posibilidad de trascender la realidad y adquirir el conocimiento superior: “Yo digo, pues, que si queremos desarrollar el entendimiento, tenemos que aprender a ascender primero; nunca podremos obte-

ner el conocimiento real quedándonos en uno solo de sus niveles; debemos aprender a generalizar, a descubrir el método, a alcanzar los principios, a clasificar y a configurar la totalidad de nuestras adquisiciones intelectuales haciendo uso adecuado de ellas.”⁹ Visión igualmente analógica a la de interdisciplinariedad y a la de comprensión sistémica del saber: “La Verdad es el objetivo de cualquier clase de conocimiento. Y cuando nos preguntamos qué quiere decir la Verdad, yo creo que la respuesta correcta es decir que la verdad son

Y CUANDO NOS PREGUNTAMOS QUÉ QUIERE DECIR LA VERDAD, YO CREO QUE LA RESPUESTA CORRECTA ES DECIR QUE LA VERDAD SON LOS HECHOS Y LAS RELACIONES QUE SE ESTABLECEN ENTRE ELLOS

los hechos y las relaciones que se establecen entre ellos, las cuales están tan cerca de ellos como los predicados lo están a los sujetos en la lógica. Todo lo que existe, en la forma en que es contemplado por la mente humana, forma un enorme sistema o un hecho complejo que se disuelve a sí mismo en un número indefinido

de hechos particulares que, como partes de una totalidad, guardan innumerables relaciones de toda clase entre sí. El conocimiento consiste en la aprehensión de estos hechos, bien sea en sí mismo o en sus mutuas relaciones y posiciones. Y, todos juntos, forman una materia integral para la contemplación, de tal manera que no se presentan límites naturales o reales entre parte y parte; todos se combinan entre sí y se correlacionan; desde los misterios de la Esencia Divina hasta nuestras propias sensaciones y percepciones; des-

7 *Ibidem.* p.107

8 *Ibidem.* p.IX

9 *Ibidem.* p.137

de los más profundos designios del Señor de todas las cosas, hasta lo que podría llamarse el accidente de la hora; desde el más glorioso de los serafines, hasta el más vil y nocivo de los reptiles (...) La variedad de abstracciones o de visiones parciales de las cosas, por medio de las cuales la mente busca su propio objeto, son llamadas ciencias, y cubren, respectivamente, largas o pequeñas porciones en el campo del conocimiento; algunas veces se extienden amplia pero superficialmente, otras veces se refieren con exactitud a pequeños compartimentos del saber, a veces se ocupan del mismo campo, otras veces se apartan o convergen (...). Estas visiones o ciencias en cuanto abstracciones tienen que ver más con las relaciones de las cosas entre sí que con las cosas en sí mismas. Ellas nos hablan del ser de las cosas simplemente descubriéndonos sus relaciones o asignando predicados a sujetos y, por consiguiente, nunca nos dirán nada de las cosas en sí mismas. Aun cuando nos dicen algo de una cosa, no nos la ponen de presente a la manera que lo hacen nuestros sentidos.”¹⁰

Catolicidad

Newman, en el momento de formular su pensamiento sobre la universidad, era una persona convencidamente católica que había venido meditando los dogmas del catolicismo y la idea de catolicidad durante largos años de estudio. Para comprender plenamente el alcance de su compromiso intelectual habría que situarse en el terreno de las pugnas ideológicas de los teólogos y filósofos ingleses al promediar el pasado siglo. Para él, lo ca-

tólico, como corresponde a una interpretación clásica, es lo universal. Si se ha hablado de una Iglesia Católica es porque en su fundación por Jesucristo la nota esencial de catolicidad aparece referida al carácter universal de su magisterio y a lo global de su extensión. La universidad, definida por Newman como el lugar de la enseñanza universal, advierte como característica intrínseca, como base de su esencia el ser católica. La siguiente descripción del aprendizaje universitario específica y aclara tal concepto: “Es muy importante ampliar el rango de estudios que una universidad ofrece, aun para beneficio de los estudiantes; y aunque ellos no puedan estudiar todas las disciplinas que la universidad ofrece, podrán obtener ventaja de convivir con y bajo quienes representan el círculo completo. Yo creo que esta es la principal ventaja de lo que considero el lugar del aprendizaje universal en un espacio educativo. Un conjunto de hombres cultos, celosos de sus propias ciencias, rivales entre sí, guiados por las necesidades del intercambio y de la paz intelectual, trabajan juntos para ajustar las relaciones y aspiraciones de la investigación en sus respectivas áreas. Aprenden a respetar, a consultar y a ayudar a los demás. El estudiante respira una clara y limpia atmósfera de pensamiento; aunque en su propio caso tenga intereses científicos particulares y sólo se ocupe en algunas pocas disciplinas de las que la universidad le ofrece, él se beneficia de una tradición intelectual que es independiente de cada profesor que lo guía en sus propias opciones y en la posibilidad de elegir. El estudiante capta las grandes líneas del conocimiento, sus luces y sus sombras, los principios en que

descansan, sus grandes y pequeños puntos, en una forma tal, que de otra manera no podría hacerlo. Es por eso que su educación es llamada "liberal". Se forma un hábito mental que permanecerá a lo largo de toda su vida y cuyos atributos son libertad, equidad, moderación, calma, sabiduría; o lo que llamé en una conferencia anterior "un hábito filosófico". Esto es lo que yo designaría como el fruto especial de la formación universitaria en comparación con otros tipos de formación o lugares de enseñanza. Este es el propósito principal de una universidad en el tratamiento de estudiantes."¹¹ Puestos en relación los tres conceptos de universidad, conocimiento y catolicidad, surge una idea rectora, la de la universalidad del conocimiento, su esencia liberal y democrática a la que va unida su

trascendentalidad. A partir de ella ya se puede hablar de fines. De esta gran idea se desprende la práctica educativa de la universidad, su misión y su responsabilidad social: "La formación universitaria persigue un fin muy importante pero a la vez muy elemental: elevar la capacidad y el nivel intelectual de la sociedad, cultivando la mente de los asociados, purificando el gusto nacional, suministrando verdaderos principios al entusiasmo popular y fijándole metas a sus aspiraciones, dotando de sobriedad y de amplitud a las ideas de una generación, facilitando el ejercicio del poder político, y refinando la vida privada."¹²

Medellín, 2 de febrero de 1998

11 *Ibidem.* p.101-102

12 *Ibidem.* p.178